

LA IMPORTANCIA DE SER ERNESTO

OSCAR WILDE




Cantaro

Oscar Wilde

LA IMPORTANCIA DE SER ERNESTO

 Cantaro

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por las profesoras Analía Kevorkian y Verónica Piaggio

Traductora: Cristina Piña

Correctora: Cecilia Biagioli

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinadora de imágenes y archivo: Samanta Méndez Galfaso

Tratamiento de imágenes y documentación: Máximo Giménez, Tania Meyer y Pamela Donnadio

Imagen de tapa: Robert Bergin

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Wilde, Oscar

La importancia de ser Ernesto - 1a ed. 4ra reimp. - Boulogne: Cántaro, 2014.
144 p., 19 x 14 cm

ISBN 978-950-753-063-0

1. Narrativa Inglesa. I. Título
CDD 823

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2000.

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-063-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



*Puertas
de
acceso*

Una época, una reina, una moral

En Londres, a mediados del siglo XIX, se efectuó la Gran Exposición Universal. Para sus visitantes, representó un símbolo de los asombrosos resultados de más de cincuenta años de esfuerzos: puentes levadizos, buques de vapor, locomotoras, máquinas de telar, etc. Los treinta años subsiguientes a esta exposición marcaron un tiempo memorable que los historiadores denominaron *la época dorada del reinado de Victoria*.

Las palabras que mejor definen a este período de la historia de Inglaterra son *complacencia* y *optimismo*. La época victoriana está indefectiblemente ligada a la idea de moral: un conjunto de virtudes tales como la honestidad y la laboriosidad, puestas al servicio de la prosperidad material; normas estrictas en relación con guardar las apariencias; una actitud de excesivo pudor frente a todo lo vinculado con la sexualidad.

Ante la represión y falsedad vigentes, muchas voces se alzaron para manifestar su disconformidad. Entre ellas, las de los intelectuales, quienes expresaron, públicamente o mediante sus obras, la crisis que atravesaba la sociedad, enferma a causa de la ambición material y del esfuerzo sobrehumano destinado a cuidar los aspectos formales.

Un grupo de escritores de finales del siglo XIX, que propugnaba la búsqueda de la belleza como un fin en sí mismo, despojada de cualquier prejuicio moral, fue el encargado de dar un paso adelante en la renovación estética. Entre ellos, se encontraba Oscar Wilde. Frente a la rigidez de la moral imperante, esos escritores sólo aceptaban la moral que implica el “amor al arte”. Se los conoce con el nombre de “decadentistas” o “esteticistas”.

Sirvan como ejemplo de esta postura estética las palabras de lord Henry a Dorian Gray, pertenecientes a la novela de Wilde *El retrato de Dorian Gray* (1891).

Tiene usted una cara maravillosamente bella, míster Gray. No se enfade. La tiene usted. Y la Belleza es una forma del Genio, más elevada, en verdad, que el Genio; no tiene necesidad de explicación. [...] Es una soberanía de derecho divino. Hace príncipes a los que la poseen. [...] La gente dice a veces que la Belleza es superficial como el pensamiento. Para mí la Belleza es la maravilla de las maravillas¹.

El resultado de esta estética es la exaltación del placer y de los sentidos, y la búsqueda de la sabiduría mediante el goce. Todo intento de análisis racional, social o histórico de la obra de arte o de la tarea creativa pasa a un oscuro segundo plano.

Es usted el tipo que buscaba nuestra época y que teme haber encontrado. Me satisface que no haya hecho usted nunca nada, ni esculpido una estatua, ni pintado un cuadro, ¡ni producido otra cosa fuera de usted mismo! La vida ha sido su arte. Usted mismo se compuso en música. Sus días son sus sonetos².

Decadentes y finiseculares

El *decadentismo*, como estado artístico, puede ser definido como la incesante necesidad que un individuo siente de estímulos para vivir, nuevos y cada vez más poderosos. Esta actitud es propia de toda época de transición, de todo período final.

Como ejemplo que conjuga la estética decadentista finisecular con uno de los temas más importantes de la obra de Wilde, transcribimos a continuación algunos fragmentos de la *Decadencia en el arte de mentir* (1882), un ensayo irónico del genial escritor estadounidense Mark Twain (1835-1910), contemporáneo de Oscar Wilde, que manifiesta el odio ardiente contra la moral vulgar y agotada.

¹ Wilde, Oscar. *El retrato de Dorian Gray*. Barcelona, RBA Editores, 1995 (p. 26).

² *Ibid.* p. 214.

[...] Veamos ahora lo que dicen los filósofos. Tomen nota de este proverbio venerable: los niños y los tontos siempre dicen la verdad. [...]

Ninguno de nosotros podría vivir con alguien para quien es habitual decir la verdad; pero, gracias a Dios, ninguno de nosotros tiene que hacerlo. Alguien para quien es habitual decir la verdad es simplemente una criatura imposible; no existe; nunca ha existido. Por supuesto que hay gente que cree que nunca miente, pero no es así, y esta ignorancia es una de las cosas que avergüenzan a nuestra supuesta civilización. Todos mienten: cada día, cada hora; despiertos; dormidos; en sus sueños; en su alegría; en su pena; si mantienen quieta la lengua, las manos, los pies, los ojos, la actitud comunicará engaño... y adrede.

[...] Mentir es universal: todos lo hacemos; todos debemos hacerlo. En consecuencia, lo sensato es que nos entrenemos con diligencia para mentir de modo reflexivo, juicioso; mentir con un buen objetivo y no con uno malo; mentir en beneficio del otro y no en el nuestro; mentir curativa, caritativa, humanamente, no cruel, hiriente, maliciosamente; mentir con gracia y elegancia, no torpe y pesadamente; mentir firme, franca, directamente [...]. Entonces nos veremos libres de la rancia y pestilente verdad que echa a perder la tierra [...]³.

Veinticinco siglos de historia

Los orígenes del teatro, tal como lo conoció la sociedad victoriana, se remontan al año 536 a. C., cuando en la ciudad de Atenas comenzó a reunirse anualmente todo el mundo griego para disfrutar de unas jornadas en las que el trabajo era sustituido por juegos, diversión y deportes.

³ Twain, Mark. *Decadencia en el arte de mentir*. Buenos Aires, AZ, 1994.

Además de esto, se asistía al teatro, donde se representaban piezas elegidas por concurso. El teatro era gratuito y tan importante, que los espectadores recibían una indemnización, si las obras no eran de su agrado.

Luego de la muerte de los grandes dramaturgos griegos (Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes⁴), el filósofo Aristóteles⁵ teorizó, en su *Poética*⁶, acerca del teatro y de sus características. Estableció una división –que aún perdura– entre la tragedia y la comedia. La comedia griega –opuesta a la tragedia– no tomaba sus temas de la historia o de los mitos, sino de la realidad cotidiana. Lo imprevisible, el azar, el repentismo, el equívoco, la burla, la ironía, el cambio permanente de ritmo son algunos de los rasgos que se han conservado a lo largo de la evolución del género. Aunque estas categorizaciones fueron evolucionando con el paso del tiempo, muchas de sus características se mantienen.

Según el propio Aristóteles, “la comedia es el retrato de los peores”, pero esto no significa que los personajes posean todos los defectos y vicios humanos, sino más bien alguna característica vergonzosa y visible. Lo que causa gracia es cierto defecto, pero sin que el espectador llegue a apenarse por ello, del mismo modo que causa gracia, a primera vista, una cosa fea y deforme sin que nos dé pena.

Aristófanes, el maestro de la comedia griega, utilizó esta fórmula de la comicidad con gran eficacia, y sus obras generalmente se fundaban en tres situaciones típicas: equilibrio, desequilibrio y nuevo equilibrio, para desembocar en una nueva situación optimista.

Otro criterio para distinguir entre comedia y tragedia fue expuesto por Dante Alighieri (1265-1321) –quien lo toma de Séneca– y determina que la comedia puede comenzar con algún tema o situación crítica, pero su acción se encamina hacia un final feliz y apacible. Por otra parte, como los sucesos y personajes de la comedia están extraídos de la existencia diaria, nos resultan absolutamente cotidianos y, a veces, parecen ofrecer una imagen exagerada de la realidad contemporánea.

⁴ Esquilo (525-456 a. C.), Sófocles (495-405 a. C.), Eurípides (480-406 a. C.), Aristófanes (450-385 a. C.).

⁵ Aristóteles (384-322 a. C.) fue uno de los mayores filósofos de la humanidad.

⁶ Se denomina *poética* a las obras o tratados que se ocupan de los textos poéticos y literarios en general.

Prestemos atención a los rasgos de la época victoriana, que aparecerán exagerados y deformados en el texto de Wilde, e imaginemos qué consecuencias pudo tener esta burla en una sociedad fundada en las apariencias y en la represión.

La importancia del nombre

Ya desde el título de la obra, Wilde plantea un juego lingüístico que se basa en la similitud en la pronunciación de las palabras *honesto–Ernesto*⁷, en inglés. Y es que las dos cosas son importantes para los protagonistas: ser honesto y llamarse Ernesto ya que, sin contar con esas características sus objetivos amorosos comienzan a desvanecerse.

Los siguientes pasajes de la obra ilustran esta afirmación.

CECILY. –No debes reírte de mí, querido, pero desde niña soñé con amar a un hombre que se llamara Ernesto. [...] Hay algo en ese nombre que parece inspirar absoluta confianza. Compadezco a las pobres mujeres casadas cuyos maridos no se llaman Ernesto. (Acto II)

GWENDOLEN. –[...]Ernesto es un hombre de gran rectitud. Es la viva imagen de la verdad y del honor. La deslealtad sería tan imposible para él como el engaño. (Acto II)

No es difícil observar, a partir de estos breves pasajes, lo absurdo y ridículo de los valores que tienen en cuenta estas señoritas a la hora de elegir al *hombre de su vida*. Tenemos aquí el primer rasgo de la comedia: seres cotidianos, con algunos defectos, de los cuales podemos reírnos y a los cuales podemos despreciar, en alguna medida.

Jack y Algernon no escapan de esta caracterización de personajes cómicos. Veamos un ejemplo en el que los dos amigos están discutiendo acerca de la dedicatoria escrita en una cigarrera:

⁷ El título original de la obra es *The Importance of Being Earnest* que, traducido literalmente, significa 'La importancia de ser honesto'.

Oscar Wilde

LA IMPORTANCIA DE SER ERNESTO
DRAMA EN TRES ACTOS

Traducción de Cristina Piña

Título original: *The Importance of Being Earnest*.
Estrenada en el teatro St. James, de Londres, el 14 de febrero de 1885.

PERSONAJES

JOHN WORTHING, *juez de paz.*

ALGERNON MONCRIEFF.

REVERENDO CANÓNIGO CHASUBLE, *doctor en Teología.*

MERRIMAN, *mayordomo.*

LANE, *criado.*

LADY BRACKNELL.

HONORABLE GWENDOLEN FAIRFAX.

CECILY CARDEW.

SEÑORITA PRISM, *institutriz.*

LUGAR

ACTO I

El departamento de Algernon Moncrieff en la calle Half-Moon, Londres.

ACTO II

El jardín de Manor House, en Woolton.

ACTO III

Salón en Manor House, Woolton.

TIEMPO

El presente.

ACTO PRIMERO

Saloncito en el departamento de ALGERNON, en la calle Half-Moon, en Londres. La habitación está amueblada lujosa y artísticamente. Se oye el sonido de un piano en el cuarto de al lado.

LANE está poniendo la mesa del té de la tarde y, después de que cesa la música, entra ALGERNON.

ALGERNON. —¿Oíste lo que estaba tocando, Lane?

LANE. —No me pareció de buena educación escuchar, señor.

ALGERNON. —Lo lamento por ti. No toco con buena técnica —cualquiera puede tocar con buena técnica—, sino con una maravillosa expresividad. En lo que al piano se refiere, mi fuerte es el sentimiento. Dejo la ciencia para la Vida.

LANE. —Sí, señor.

ALGERNON. —Y hablando de la ciencia de la Vida, ¿hiciste preparar los sándwiches de pepino para lady Bracknell?

LANE. —Sí, señor. *(Se los alcanza en una fuente).*

ALGERNON *(tras inspeccionarlos, toma dos y se sienta en el sofá).*
—¡Oh!... ya que estamos, Lane, he visto en tu libreta que, el jueves por la noche, cuando lord Shoreman y el señor Worthing cenaron conmigo, se consignó el consumo de ocho botellas de champaña.

LANE. —Sí, señor, ocho botellas y un cuarto.



ALGERNON. —¿Por qué, en la casa de un soltero, los criados invariablemente se toman el champaña? Lo pregunto sólo a título informativo.

LANE. —Lo atribuyo a la calidad superior de la bebida, señor. A menudo, he observado que, en casa de las parejas casadas, rara vez el champaña es de primera.

ALGERNON. —¡Pero qué espanto! ¿Es tan desmoralizador el matrimonio?

LANE. —Opino que es un estado muy agradable, señor. Hasta ahora, he tenido muy poca experiencia personal. Sólo me casé una vez. Fue consecuencia de un malentendido entre una joven y yo.

ALGERNON (*lánguidamente*). —No creo estar muy interesado en tu vida familiar, Lane.

LANE. —No, señor, no es un tema muy interesante. Ni yo pienso en ella.

ALGERNON. —Es muy natural, estoy seguro. Puedes retirarte, Lane, gracias.

LANE. —Gracias a usted, señor.

(*Sale LANE*).

ALGERNON. —La visión que tiene Lane del matrimonio parece un poco laxa. Realmente, si las clases bajas no nos dan buen ejemplo, ¿para qué demonios sirven? Como clase, parecen no tener el menor sentido de la responsabilidad moral.

(*Entra LANE*).

LANE. —El señor Ernesto¹ Worthing.

¹ El único nombre propio que se ha traducido al castellano en esta versión es Ernesto —*Ernest*, en inglés— para mantener su homofonía con la palabra *honesto*. Este recurso, en cierta medida, rescata la homofonía con la que Wilde juega en toda la pieza entre *Ernest* y *earnest* ('formal, serio') y permite el juego semántico de la última frase de la pieza. Los otros apellidos que entrañan alusiones humorísticas son *Lane* ('sendero'), *Prism* ('prisma'), *Chasuble* ('casulla') y *Merriman* ('hombre alegre'). El apellido *Worthing*, por su parte, se asemeja fonéticamente al adjetivo *worthy*, que significa 'apreciable, respetable' (N. de la T.).

(Entra JACK. Sale LANE).

ALGERNON. —¿Cómo estás, mi querido Ernesto? ¿Qué te trae por la ciudad?

JACK. —¡Oh, el placer, el placer! ¿Qué otra cosa puede llevarnos a cualquier parte? ¡Ya veo, Algy, que, como de costumbre, estás comiendo!

ALGERNON (con rigidez). —Me parece que, en la buena sociedad, es costumbre tomar un refrigerio liviano a las cinco de la tarde. ¿Dónde has andado desde el jueves pasado?

JACK (sentándose en el sofá). —En el campo.

ALGERNON. —¿Qué demonios haces allí?

JACK (sacándose los guantes). —Cuando uno está en la ciudad, se divierte. Cuando está en el campo, divierte a los otros. Es demasiado aburrido.

ALGERNON. —¿Y quiénes son esos otros a los que diviertes?

JACK (frívolamente). —Oh, vecinos, vecinos.

ALGERNON. —¿Tienes vecinos agradables en Shropshire²?

JACK. —¡Un horror total! No cruzo una palabra con ninguno de ellos.

ALGERNON. —¡Seguro que los diviertes muchísimo! (Examina los sándwiches y toma uno). Por cierto, tu casa está en Shropshire, ¿no?

JACK. —¿Cómo? ¿Shropshire? Sí, por supuesto. ¡Caramba! ¿Por qué todas estas tazas? ¿Por qué sándwiches de pepino? ¿Por qué semejante derroche extravagante en alguien tan joven? ¿Quién viene a tomar el té?

ALGERNON. —¡Oh!, sólo tía Augusta y Gwendolen.

JACK. —¡Absolutamente delicioso!

² El condado de Shropshire es una región de importante actividad ganadera e industrial, situada al noroeste de Londres.

ALGERNON. —Sí, todo está muy bien; pero me temo que, a tía Augusta, no le agrade demasiado que estés aquí.

JACK. —¿Puedo preguntar por qué?

ALGERNON. —Mi querido, la manera en que flirteas³ con Gwendolen es un espanto. Está casi tan mal como la forma en que Gwendolen flirtea contigo.

JACK. —Estoy enamorado de Gwendolen. Vine a la ciudad expresamente para proponerle matrimonio.

ALGERNON. —¿No era que habías venido por placer?... Eso, para mí, son negocios.

JACK. —¡No puedes ser menos romántico!

ALGERNON. —Realmente, no veo nada romántico en una propuesta de matrimonio. Estar enamorado es muy romántico. Pero una propuesta definitiva no tiene nada de romántico. Te pueden aceptar. Me parece que, por lo general, a uno lo aceptan. Entonces, se acaba todo el encanto. La esencia misma del romance es la incertidumbre. Si alguna vez me caso, sin duda, haré lo posible por olvidarlo.

JACK. —No tengo la menor duda de eso, Algy. El Tribunal de Divorcio se inventó especialmente para gente cuya memoria tiene una constitución tan curiosa.

ALGERNON. —Oh, no tiene sentido especular sobre ese tema. Los divorcios se hacen en el Cielo... (*JACK extiende su mano para tomar un sándwich y ALGERNON se interpone de inmediato*). Por favor, no toques los sándwiches de pepino. Los encargué especialmente para tía Augusta. (*Toma uno y se lo come*).

JACK. —Bueno, pero te los has estado comiendo todo el tiempo.

³ El *flirteo* es un coqueteo, un juego amoroso que no supone compromiso.

ALGERNON. —Eso es totalmente diferente. Es mi tía. (*Toma una fuente de abajo*). Sírvete pan con manteca. El pan con manteca es para Gwendolen. A Gwendolen, le encanta el pan con manteca.

JACK (*acercándose a la mesa y sirviéndose*). —Y es un pan con manteca muy bueno.

ALGERNON. —Bueno, mi querido, no es necesario que comas como si fueras a terminártelo todo. Te comportas como si ya estuvieras casado con ella. Todavía no te casaste con ella, y no creo que lo hagas nunca.

JACK. —¿Por qué demonios dices eso?

ALGERNON. —Bueno, ante todo, las jóvenes nunca se casan con los hombres con quienes flirtean. No les parece correcto.

JACK. —¡Oh, eso es una tontería!

ALGERNON. —No lo es. Es una gran verdad. Explica la extraordinaria cantidad de solteros que se ve por todas partes. En segundo lugar, no doy mi consentimiento.

JACK. —¡Tu consentimiento!

ALGERNON. —Mi querido, Gwendolen es prima hermana mía. Y antes de que yo permita que te cases con ella, vas a tener que aclarar todo el asunto de Cecily. (*Tira del cordón que hace sonar la campanilla de la servidumbre*).

JACK. —¡Cecily! ¿Qué demonios quieres decir? ¿Qué quieres decir, Algy, con eso de Cecily! No conozco a nadie que se llame Cecily.

(*Entra LANE*).

ALGERNON. —Tráeme esa cigarrera que el señor Worthing dejó en el salón de fumar la última vez que cenó aquí.

LANE. —Sí, señor.

(*Sale LANE*).

ÍNDICE

Literatura para una nueva escuela	5
Puertas de acceso	7
Una época, una reina, una moral	9
Decadentes y finiseculares	10
Veinticinco siglos de historia	11
La importancia del nombre	13
El valor de la verdad	14
Noche de estreno	15
La obra <i>La importancia de ser Ernesto</i>	17
Acto Primero	21
Acto II	51
Acto III	87
Manos a la obra	105
La importancia de jugar con un título	107
La importancia de ser honesto	108
La importancia de estar en los medios	109
La importancia de relacionar	111
La importancia del género dramático	111
La importancia de ser artista	113
La importancia de la prensa	114
La importancia de poner en escena una obra	114
Cuarto de herramientas	117
Oscar Wilde, un auténtico decadente	119
La tumba de Oscar Wilde	121
Oscar Wilde, vida y obra	122
<i>Salomé</i>	124
El Londres victoriano	126
William Morris	130
La Exposición Universal de Londres, de 1851	132
Filmografía	134
BIBLIOGRAFÍA	137